

CABOS SUELTOS

COLOMBIA es un semanario muy bueno que se edita en Medellín, Colombia. Es uno de sus redactores el ilustre ex-Presidente Dr. Carlos E. Restrepo. En el N^o 268, que acabamos de recibir, hay una carta interesante del señor Luis M. Matéus, fechada el 24 de setiembre pasado, al entonces Presidente de Colombia, don Marco Fidel Suárez.

Estos tres párrafos que de ella destacamos, dan qué pensar al preocupado:

«Cuando el Poder Ejecutivo y el Legislativo no han podido entenderse, las luchas son consecuenciales. El hecho de manifestar públicamente que V. E. y vuestro Ministerio se predisponen a dejar sus puestos antes de permitir que su conducta pueda tener su menor influjo contra los derechos públicos, la tranquilidad del país, es una manifestación antipolítica por lo demasiado sencilla; las grandes sencilleces de los gobernantes las traduce todo pueblo por cobardía. Así pues, V. E. lejos de exonerar al país de la lucha entre ambos poderes, antes bien la impulsa. ¿Cómo no ver, que el partido liberal en asecho de la hegemonía, atiza por todos los medios a su alcance esa lucha, y cómo no ver que, el hecho de presentarse el Poder Ejecutivo reactivo a ciertas exigencias del pueblo que son hoy aceptadas como normas de progreso, da pedestal de verdad a las denuncias para afianzar la lucha y perseguir la caída del conservatismo?... ¿Por qué persistir V. E. en sostener una solidaridad con vuestros colaboradores, que en verdad, no han hecho honor a vuestra honradez de católico que tiene que conceder con ecuanimidad lo de Dios y lo del César? He aquí, E. Sr., que vuestra tolerante táctica, da más seguridades a la lucha cuando más ha querido evitarla y, lo más penoso para el país, una lucha política».

«Es innegable que la responsabilidad de los actos del Gobierno lleva la responsabilidad política porque todo Gobierno encarna la indispensable unificación soberana, ¿y a quién juzgar sino al partido que lo integra? Si la reforma consignada en el acto Legislativo de 1910, sirve para esquivar la responsabilidad directa del Presidente, de ahí que sirva también para anarquizar la soberanía y el Presidente por tolerancia o por inocencia deja que se anarquice ¿a quién corresponde la responsabilidad?—Aquí, naturalmente, no trato de exonerar al liberalismo de la responsabilidad que, en en minoría, le corresponde: La ley de minorías no es para compartir gajes, porque sería inmoral; es para respon-

der, con carácter dual, de los actos del Gobierno, ante el pueblo, ante la historia».

«Gobernar es servir. Sí, gobernar es eso, porque administración pública quiere decir servicio en FAVOR del pueblo. Viéndose que el desvelo de V. E. por el adelanto público, sin ser obra banderiza se ha tornado en obra antipatriótica, pues que se divide más que nunca el Partido Conservador, contemplándose de nuevo el criminal atraso de que, para sostener la hegemonía se habla en las Cámaras, Entidades de cultura, de la fuerza bruta».

Recuérdese, además, que esta política del y con el señor Suárez dió al traste con la Presidencia de la República que sus conciudadanos le habían conferido.

Recorte:

Unamuno, a América:

SALAMANCA 20 (3,15 t.).—He visitado al señor Unamuno, para saber con certeza algo de su viaje a América.

—¿Es cierto—le dijimos—que se marcha usted?

—Sí, señor; me voy a América—nos responde.

—¿Cuándo?

—No lo sé; depende de la contestación a unas condiciones más o menos ventajosas.

—¿Va usted solo?

—No, alguno de mis hijos quiere acompañarme.

—¿El viaje será largo? ¿Se marcha de España para siempre?

—Pueden ocurrir dos cosas: Si esta gente que des gobierna a España continúa haciendo de las suyas, es muy posible que a mi viaje le anteceda una «cordial despedida». De todos modos, si las condiciones de mi estancia en América se acoplan a ello, el tiempo que allí estaré será indefinido.

—Entonces, no será un publicista, ni un catedrático español el que vaya a América, sino un ex-catedrático emigrante.

—En mis cálculos puede que entre, para que la despedida sea más desinteresada, renunciar a la cátedra e ir luego al Ateneo de Madrid, a pronunciar un discurso de despedida, una despedida en la que van a oírse muchas cosas.

—¿Y el viaje es uno de esos viajes de corta duración?

—No sé que decirle de esto. No puedo ir a allá por una corta temporada; son muchas las repúblicas que me reclaman y a todas habrá que ir. Además, yo, para hacer un viaje, ne-

cesito hacerlo con toda tranquilidad, con toda independencia y con el necesario reposo espiritual; por ello mismo, no puedo decir cómo iré, por cuánto tiempo, ni lo qué, una vez allá, he de hacer.

—Pero el hecho cierto es que usted se va.

—Sí, me voy, con el dolor de España dentro del alma y con la indignación y la vergüenza de ver cómo cunde la incivilización.

(*El Sol*, Madrid).

Colaboración:

Perla clara.—Comedia Feérica en tres actos y en verso. Original de José María Delgado.

¡Teatro de ensueño... Vivimos en uno de aquellos cuadros de Wateau, donde hay árboles que prestigian la primavera en el verde de sus frondas, y el aire claro y transparente, vibra en risas, en aromas de rosas, en suspiros de amor y melodías de bandolinas... Una Hada Madriona con su varita de virtud ajusta las leyes de las cosas y de la vida a la norma suprema de la Belleza. Todo cobra una divina transparencia, los pensamientos, las palabras, los chorros de las fuentes. Cuando entra en escena lo malo, es ridículo y mueve a risa y sólo resplandece con su virtud lo bueno y lo noble!... ¡Teatro de Ensueño, cómo te has convertido en el Teatro Ideal de la Vida!

Decoración.—I Acto: Sala del Palacio del Rey Sol. II Acto: Salón de Ceremonias en el mismo Palacio. III: Un jardín señorial; es el alba; a la izquierda se vé un muro del Palacio del Rey Sol con una ventana iluminada. Colores: el rosa, el azul, el oro y todos sus matices.

Trama: El Paje Amor ama en secreto a Perla Clara, Princesa hija del Rey Sol y la Reina Luna. La Princesa espera al Príncipe Oriental que pedirá su mano: ha sentido el mensaje oculto de un corazón que la ama.

Pero el destino quiere que en vez del Oriental, vengan el de la Audacia, el del Oro, el de la Lisonja, Príncipes grandes del mundo. Preséntanse a la Princesa y su desfile ridículo desiluciona a Perla Clara. (¡Ah, si todas las Princesas fueran como Perla Clara!) Perla Clara se muere de amor; su Paje de melancolía... Un jardín señorial; la luna celeste del alba; desde su ventana la Princesa dialoga con el Paje oculto en la sombra fragante de un jazminero. Viene la aurora; ella pone en una flor su corazón que cae a los pies del Paje. Vuelven los Príncipes Rivaes derrotados, sin traer el remedio que salve a Perla Clara. El Rey viene por el jardín llorando y oye cantar la alondra en el laurel; alza los ojos: «¡Perla Clara y el Paje Amor,